

"En mi cine, las mujeres son transgresoras"

▲ A lo largo de su trayectoria, María Luisa Bemberg eligió hablar en las entrevistas, casi como una obsesión, de la problemática que envolvió prácticamente toda su obra: la condición femenina. He aquí algunas de las cosas que dijo sobre la relación entre su militancia personal y su obra.

• "A mí nunca me bastó la vida para la cual me habían programado... Ser una mujer de su casa, una buena madre, una buena esposa, una mujer que cuidara su aspecto físico, mandana... siempre me producía como un gran vacío. Una frase que puse en *Crónica de una señora*, decía, 'hay que haber tenido hijos para saber que no me bastan...'. Y lo puedo decir sin temor a que a mis hijos les duela. No es desamor, ni muchísimo menos. Es como si dentro mío hubiera un motor que quiere andar a 150 y anda a 70. Como un motor que gira en el vacío. Creo que es la necesidad de aplicar mi imaginación, mi inteligencia, mi vitalidad, a algo más que los quehaceres domésticos."

• "En las películas, generalmente las mujeres son bellísimas y los hombres no. Yo trato de poner hombres atractivos como Inmanol Arias. A mí me importó mucho que él fuera bello y mostrarlo destruido, porque creo que el cine también es para soñar. En la mayoría de los films hay destellos femeninos pero no masculinos. Eso todavía escandaliza."

• "Woody Allen tiene una percepción y una sensibilidad excepcional para con las mujeres. Y las ayuda mucho con sus películas. Creo que Alfie tiene puntos de contacto con *Crónica de una señora*, aunque debo decir que me gusta mucho más Alfie porque tiene más fantasía y es más creativa."

• "En mi cine, las mujeres son transgresoras porque considero que la transgresión es el máximo exponente de la libertad. Mis personajes femeninos se atreven, se juegan. A veces les va bien y a veces les va mal, pero en todas mis películas hay seres libres y autónomos. Cuando se estrenó *Señora de nadie* recibí una enorme cantidad de cartas de mujeres que me paraban por la calle para decirme que continuara, que no abandonara la lucha. Yo me enojaba y les decía: ¿por qué tengo que continuar yo? ¿Y usted qué hace? Ante esa respuesta se quedaban desconcertadas y escupían sobre las feministas acusándolas de lesbianas, resacasidas, brujas. Es definitiva, esas mujeres repiten el cliché que leían en los diarios -por supuesto manejados por varones- que han querido deteriorar la

imagen de las feministas."

• "Para crear hay que pasar por el dolor tanto como por la alegría, la excitación, las enormes descargas de adrenalina y los momentos de desasosiego".

• "Creo que en la vida no existe otra experiencia más excitante que la de filmar. Te da una enorme sensación de poder. Un director de cine es como un pequeño dios en su equipo. Yo pido quinientos extras y me los dan. Pido lágrimas, y me las traen. Pido sangre y llega la maquilladora con un frasco. Pido lluvia, y me traen lluvia. Todo lo que quiero me lo dan. Me basta saber lo que quiero, estar segura de qué es exactamente lo que necesito en la película y, sé que ahí estará todo. Entonces, uno experimenta un enorme agradecimiento de hacer un trabajo en el que todo un equipo trabaja para solucionar los problemas con el único objetivo de que uno pueda contar una historia que ha intentado. Esta tarea grupal que fomenta el cine no se da en todas las disciplinas creativas, y eso también es parte del placer de esta profesión."



María Luisa Bemberg junto a Marcelo Mastroianni en un descanso de la filmación de "De eso no se habla".

(Por Luciano Montegano)
Un buen día se dio cuenta de que tenía ideas muy claras sobre la situación de la mujer y se decidió a hacer algo concreto por ellas. Siempre le había gustado escribir y entendió que ése debía ser el camino. Su primer libro fue *La margarita en flor*, una pequeña pieza de teatro que sirvió como guión para el film de Raúl de la Torre *Crónica de una señora* (1970). Para María Luisa Bemberg, criada y educada en uno de las familias más ricas y poderosas del país, había llegado el momento de atreverse a tomar en serio sus inquietudes, postergadas precisamente a causa de su posición social y familiar. Por entonces, tenía casi cincuenta años (había nacido el 14 de abril de 1922) y seis nietos rondando, pero había tomado una decisión irrevocable: ya no iba a ser la señora de nadie.
"Antes no sabía para qué vivía, ahora lo sé", declaró alguna vez, en una entrevista después del estreno de

Ingresó al mundo del cine a los cincuenta años, como guionista de "Crónica de una señora" dejando atrás su vida de mujer acomodada de clase alta. "Creo que en la vida no existe experiencia más excitante que filmar", dijo años después, cuando ya su vida había cambiado para siempre. Hasta sus últimos días, la realizadora trabajó en el guión de "Un extraño verano", basado en "El impostor" de Silvina Ocampo, que por expreso pedido suyo se rodará igualmente con dirección de Alejandro Massi, quien fue su asistente de dirección. Los restos mortales de la directora fueron enterrados ayer en el cementerio Memorial, de la localidad de Pilar.

A LOS 70

UNA

su primer largometraje como directora, *Memorias* (1980). Desde hacía ya una década, cuando fue una de las creadoras de la Unión Feminista Argentina, y fundadora, junto a Catalina Wolf, del Teatro del Globo, Bemberg venía luchando no sólo por difundir el Evangelio según Simone de Beauvoir -*El segundo sexo*- sino también por encontrar una vía de expresión para sus inquietudes creativas. El cine sería ese camino, que

LA PELICULA SE FILMARA IGUAL

Sonaba con "Un extraño verano"

▲ Estos son algunos testimonios valorativos de la obra y personalidad de María Luisa Bemberg, recogidos ayer por Página 12 entre personalidades de la cultura.

OSCAR KRAMER (productor de *De eso no se habla*): Trabajar con ella era muy placentero porque no tenía egotismo. Si bien ella tomaba la decisión final, como cualquier director de cine, tenía la costumbre de pedirle opinión a todos, desde el productor hasta el último electricista. Hasta en los días más duros de su enfermedad siguió trabajando en la que iba a ser su próxima película: *Un extraño verano*, basada en el libro *El impostor*, de Silvina Ocampo. María Luisa había hecho la primera versión del guión con Ricardo Piglia, y en las siguientes la acompañó Alejandro Massi, quien había sido su asistente de dirección. Por pedido expreso de María Luisa, la película de todos modos se va a rodar y la dirigirá Massi. El jueves pasado me llamó por teléfono para hablarme de una idea que se le había ocurrido para el film, y no la pudo expresar. Inmediatamente me dijo: "El día que un artista no puede pensar se tiene que morir".

PACHO O'DONNELL (Secretario de Cultura de la Nación y titular del Instituto de Cine): Con su muerte se pierde una figura fundamental de nuestra cultura, alguien que fue capaz de producir una verdadera obra cinematográfica y de dirigir actores y actrices extranjeros de la talla de Marcelo Mastroianni, Julio Christie,

Assumpta Serna e Inmanol Arias. Sus películas obtuvieron importantes premios en los festivales internacionales, y una de ellas llegó a competir seriamente por el Oscar de la Academia de Hollywood. María Luisa tuvo la generosidad de ayudarnos a corregir esa siniestra costumbre argentina de la ingratitude, y nos dio la posibilidad de rendirle homenaje en vida. En relación a su donación de cuadros para el Museo Nacional de Bellas Artes, quiero señalar que no se trataba de una colección arribada en algún sótano, sino que eran los cuadros que colgaban en las paredes de su casa, eran "sus" cuadros de los que se desprendió en plena conciencia. "Quizá sea ésta una manera de morirte menos", recuerdo que me ocurrió cuando se concretó la donación.

SERGIO RENAN (realizador): María Luisa aportó al cine nacional una mirada femenina caracterizada por la lucha por los ideales, un hecho poco frecuente en gente que procede de una posición acomodada.

HECTOR OLIVERA (realizador): La recuerdo fundamentalmente como a una gran compañera y una luchadora incansable. Hace pocos días habíamos tenido una reunión y, a pesar de su estado de salud, se había mostrado muy entusiasmada.

MARÍA VIRGINIA FRANGANILLO (presidenta del Consejo Nacional de la Mujer): Partiendo de un ineludable compromiso feminista, esta cineasta hizo visible y jerarquizó la perspectiva y la mirada de las mujeres en toda su obra.



Bemberg dirigió seis largometrajes y tuvo una nominación al Oscar por "Camila".

La ceremonia del adiós

A María Luisa Bemberg la muerte le dio tiempo de preparar su propia ceremonia del adiós. Víctima de un cáncer de estómago que la afectaba desde hacía muchos meses, la directora que falleció el domingo pasado a las 20 y cuyos restos fueron inhumados ayer en el conestorio Memorial de la localidad de Pilar, no quiso dejar cuentas pendientes. En ese sentido, había donado su pianoteca al Museo de Bellas Artes, dejó claro su deseo de que el guión que acababa de escribir fuera filmado por su cognoscente, Alejandro Mucci (ver recuadro aparte) y hasta dio indicaciones para el día de su velatorio. Tal y como lo había pedido, se realizó en su domicilio de la calle Ricardo Levene, en el barrio de Recoleta. Allí acudieron numerosas personalidades de la cultura.



Entre ellos, Oscar Barney Finn, Eliseo Subiela, Leonardo Favio, Lita Stantic, Raúl de la Torre, Bebe Kamin, Sergio Renán, Pacho O'Donnell, Lucrecia Brando, Chino Zorrilla y Tita Tarnames.

Durante su enfermedad, la directora recibió una gran cantidad de llamados telefónicos y fax de figuras del cine internacional. Marcello Mastroianni, quien protagonizó el último film de Bemberg, *De eso no se habla*, se comunicaba a menudo con el productor Oscar Kramer para interesarse por la salud de la directora con quien siempre dijo que quería volver a trabajar. "¿Cómo está María Luisa? Tiene que ponerse bien, así empezamos la próxima película?", cuenta Kramer que solía preguntarle el gran actor italiano, quien suele consolarse de la posibilidad de su propia muerte diciendo: "Lo único bueno es que allí me voy a sentar a la mesa con Fellini y Visconti".

AÑOS, MURIO MARIA LUISA BEMBERG

SEÑORA CINEASTA

comenzó a recolectar tardíamente pero con una vocación inaudible. Primero probó armas con un par de cortometrajes documentales, *El mundo de la mujer* (1972) y *Juguetes* (1978), donde se ocupaba de desnudar los mecanismos perversos de una formación machista y patriarcal. Cuando ya se sintió más segura con la cámara, se animó a dar el gran salto con *Momemmas*, un film distante, frío, pero en cierto sentido insólito para la época. Corrían todavía los años de la dictadura militar, y este pequeño drama de adulterio jugado por dos grises criaturas de la clase media urbana (interpretadas por Miguel Ángel Solá y Graciela Dufau) se permitía evitar todo juicio moralizador sobre la situación. "Tomé a los personajes como si fueran insectos bajo mi pizca", llegó a confesar la propia Bemberg.

Ya al filo de la democracia, la directora hizo el más prosaico de sus seis largometrajes, *Señora de nadie* (1982), la historia de una mujer que se encuentra traicionada por la infidelidad de su marido y decide recomenzar por sí sola toda la vida que le queda por delante. No bastó la sincera actuación de Lucrecia Brando para sobrelevar el esquematismo de la propuesta, pero se diría que con este film Bemberg pareció exorcizar los temas más obvios del feminismo militante para, de allí en más, dedicarse menos a la teoría y más a la práctica. "En este momento—dijo al emprender su película siguiente, la exitosísima *Camila*— creo que mi mejor forma de hacer feminismo es haciendo buen cine."

Efectivamente, *Camila* (1984), su tercer largometraje, fue su primer auténtico logro como cineasta, una coproducción con España que no sólo se convirtió en el film argentino

más popular de la flamante democracia sino también en la película que le dio a María Luisa Bemberg repercusión internacional, con premios en los festivales de Karlovy-Vary y La Habana y una ruidosa candidatura al Oscar de la Academia de Hollywood. En la historia de esa muchacha (jugada por Susi Peccaro) que se enfrenta simultáneamente con la institución familiar, el gobierno y con la Iglesia, Bemberg encontró la posibilidad de identificarse con un personaje femenino desafiante, con un profundo sentido de la libertad.

Como señala Clara Fontana en su excelente libro de ensayo sobre la obra de la directora (por otra parte, una de las pocas, escasísimas mujeres, que llegaron a dirigir cine en la Argentina), "no sé si se puede afir-

mar, al menos por ahora, que el cine pensado y hecho por mujeres propone una nueva estética. Aporta, sí, no cabe duda, una mirada ética diferente. Esto se ve claro en el contenido político de las películas de Bemberg". En *Mis Mary* (1986) esa intención política puede parecer menos evidente que en *Camila*, pero es seguramente más sutil. El acabado retrato que hizo Bemberg de una decadente familia oligárquica argentina a través de los ojos de una institutriz inglesa (Julie Christie) señala críticamente relaciones de poder político y familiar, pero aporta una visión muy personal, intransferible, de ese mundo a punto de derrumbarse.

En este sentido, *Yo, la peor de todas* (1990) pareció quizás un retroceso, en la medida en que esa reco-

leta evocación de la trayectoria de Sor Juana Inés de la Cruz (rodada íntegramente en estudios) se sentía en la necesidad, casi militante, una vez más, de demostrar que la mujer es un ser sensible y pensante. Cuando Bemberg volvió, en su última película, *De eso no se habla* (1993)—la única que no produjo su amiga Lita Stantic—al relato puro, consiguió un film mucho más rico, sin resignar por ello ese punto de vista femenino con el que la directora juzgaba al mundo.

"El despertar intelectual de las mujeres—escribió una vez Bemberg—, la toma de conciencia de su pasividad milenaria, es la más apasionante rebelión de este siglo." Su cine, siempre, con sus alzas y sus bajas, se ocupó de probar por qué ella fue, en la Argentina, una de las protagonistas esenciales de esa rebelión.



Mujeres del cine: Lita Stantic, Dominique Sands y María Luisa Bemberg.